

"Más abajo de la piel todos somos iguales"

— ISAAC FELIPE AZOFEIFA —

Si algún libro cálidamente humano se ha escrito y publicado durante el año que corre es este de Abel Pacheco, **MÁS ABAJO DE LA PIEL**.

Cuando Abel publicó sus relatos de la guerra civil, tan breves y de tan durísimo dibujo, dijimos que podían compararse con los rasgos brutales del agua fuerte. A aquel tema, original e inusitado, agrega ahora este libro sobre otro tema, igualmente original e inusitado en nuestra literatura: el tema del negro de la zona del Atlántico. Y con qué hondura humana!

Limón es la provincia de la infancia del autor: "Mi provincia tira para arriba vegetación a borbotones", nos anuncia. Este es el rasgo estilístico inconfundible: en construcciones de una asombrosa simplicidad, meter una expresión de un dinamismo expresivo violento, estallante. Así como vemos crecer la vegetación, asistimos a la visión de "ríos que se retuercen las manos", y vemos cómo "Limón tiene unos cerros que sólo pudieron ser hechos a pescozona".

El negro, en la pluma y el ardor

dial de Abel Pacheco, no puede ser otro que este ser de quien se dicen cosas como esta de que el negro "sobrevivió porque ellos son eternos", aquello de que "el swampo, que se había tragado al indio, al criollo, al italiano, al chino, respetó al negro inmenso". Abel crece entre niños negros. "En ese tiempo me apenaba ser como desteñido entre tanto chiquillo cacao". Su imagen del negro no sólo está hecha sobre la profunda identidad del juego de los niños sino también desde la noble concepción de su naturaleza moral expresada en voz alta por su padre: "Mi viejo negaba a los extraños que los negros fueran vagos, que fueran menos". Pero ha de ser terrible, terrible el momento en que en el Paraíso de Jehová la serpiente destruye el encantado sentimiento de la unidad de todo. Así ocurre al niño blanco y al niño negro cuando, al través de los adultos necios, descubren su distancia de negro a blanco:

Pero cuando mis amigos vinieron con mí al día siguiente las cosas no eran iguales. Felipe notó que al mirar hacia la sembrado en mí una se-

milla mala, una semilla de somos distintos. En la poza me puso una mano negra sobre mi brazo y se quedó mirando. —Blanco— me dijo con el rencor del que ha sido engañado. Sentí vergüenza. No le dije adiós cuando el tren me arrancó del bananal y los rieles de mi infancia.

Abel trae a nuestra cuentística un estilo breve, sintético; de violentos cortes de agudas imágenes. Incluso la sintaxis, logra a veces inusitadas estructuras. Por ejemplo, ese "una semilla de somos distintos". O este otro: "Mirar venado que se sentía aquí, en las yugulares".

Pero Más abajo de la piel es la visión inaguantable de la miseria, de la ignorancia, de la injusticia cebándose todo el tiempo en la carne de los negros. Y el hambre, satisfecha con "yardas y yardas de mortadela".

De cuando en cuando, también aparece la imagen de un chino. Los historiadores nos cuentan cómo muchos chinos fueron traídos para la construcción del ferrocarril, pero no pudieron nunca adaptarse a aquellas condiciones salva-

jes de trabajo. Cómo huían o se suicidaban. Cómo un gringo canalla les hacía cortar las orejas para que no se suicidaran, pues un oriental no se atreve a llegar desorejado ante su Dios del cielo.

Los relatos de **MÁS ABAJO DE LA PIEL** tienen la virtud estilística de reducir la anécdota a sus elementos mínimos. Uno tiene cierto escrúpulo en llamarlos cuentos. Son estampas, rápidos encuadres de un hecho, de un personaje, de una situación. Pero todos llenos de intención social, crítica, irónica. La rapidez de la anotación estilística de un rasgo crea siempre riquísimas sugerencias. Esta es la virtud principal de nuestro narrador. Es virtud de buen escritor poner a las palabras a decir más cosas de las que establecen los diccionarios.

Cuando se tiene un libro como este, piensa uno qué lástima es que nuestra educación les atrofie a nuestros jóvenes el gusto de leer, y más, que nuestro pueblo no tenga ningún interés en sus propios escritores. ¿Cómo hacer llegar estos libros a manos de nuestro pueblo? Es urgente.

Del 25 de febrero al 3 de marzo de este año, el Centro Interamericano para la Producción de Material Educativo y Científico para la Prensa —CIMPEC— efectuará en Bogotá para periodistas colombianos el Primer Seminario Nacional sobre Periodismo Educativo y Científico.

El certamen contará con el patrocinio del Ministerio de Educación Nacional y del Programa Regional de Desarrollo Educativo de la OEA y son sus objetivos los de estimular, enterar y orientar al periodista colombiano en